

Pedro Laín Entralgo y la Historia de la Medicina Griega¹

Luis GIL FERNÁNDEZ

Universidad Complutense

Si en el pasado siglo hubo un intelectual, no especialista en la materia, vinculado a la filología clásica y dentro de ella al helenismo ése fue don Pedro Laín Entralgo a fuer de dignísimo continuador en España de los grandes historiadores de la medicina alemanes del primer tercio de la centuria. Y como más adelante especificaré, su caso ejemplifica cómo lo escrito en español es desatendido por la comunidad científica internacional, tal como si nuestra lengua sólo tuviera un peso demográfico en el mundo y no fuera vehículo también del pensamiento filosófico, filológico y científico. Una injusticia, ciertamente, pero mayor si cabe en el caso de Laín, uno de los grandes creadores junto con Ortega, Zubiri y Marías de la moderna prosa científica española.

Como helenista me ocuparé en estas líneas de lo más importante a mi juicio de su producción de tema griego. Y en este respecto su primer trabajo de envergadura es el que tiene por eje el célebre pasaje de la *Poética* (144,9^b28) donde Aristóteles afirma que la tragedia por medio de la compasión y del temor (δι' ἐλέου καὶ φόβου)² logra la κάθαρσις de semejantes pasiones en el alma³. Para entender lo que con dicho término quiso expresar el estagirita no se debe perder de vista ni su significado en medicina ('purgación', 'eliminación de humores', 'evacuación'), ni sus connotaciones religiosas ('purificación de las culpas, de los pecados'). Para Laín la catarsis trágica vendría a ser algo así como la acción metabólica de los sentimientos violentos. Aristóteles daría una explicación al enigma de que la representación teatral de hechos, cuya contemplación real nos produciría compasión y espanto, nos cause gozo estético cuanto más realista es y disgusto cuando las dotes miméticas de los actores no se acomodan a lo que están representando. Platón no supo resolverlo y de ahí una de sus razones para expulsar a los

¹ Estas líneas reproducen con algunas adiciones mi contribución al Homenaje a Laín en *Turia: Revista cultural*, 61 (2002) 236-241.

² Me tomo la libertad de usar los caracteres griegos allí donde Laín por la penuria entonces existente de medios tipográficos se vio obligado a transcribirlos en caracteres latinos. Sé que a él le hubiera gustado hacerlo así.

³ «La acción catártica de la tragedia o sobre las relaciones entre la poesía y la medicina», en *Estudios de historia de la medicina y de antropología médica*, Madrid, Ed. Escorial, 1943, 319-361.

poetas trágicos de su ciudad ideal. Su discípulo, en cambio, supo darle una solución satisfactoria con ciertas evocaciones freudianas.

En un segundo trabajo⁴, éste de su estricta especialidad, destaca Laín los tres aspectos más relevantes, dentro de la historiografía médica griega, del tratado hipocrático «Sobre la medicina antigua». Son a su juicio los siguientes: 1) la aceptación por parte de su autor del mismo sistema de conceptos (φύσις, δύναμις, χυμός, σχῆμα etc.) de la primitiva medicina, por mucho que mantenga frente a sus predecesores una actitud condescendentemente crítica, semejante a la adoptada por Tucídides y Aristóteles con los historiadores y los filósofos que les antecedieron; 2) el traslado al presente, para juzgarlos en su certeza o verosimilitud, de los hechos referidos, procediendo de un modo similar al de los historiadores antiguos; 3) el considerar lo ya sucedido como lección y advertencia para el presente. Para este primitivo 'historiador' de la medicina vale la concepción herodotea de la historia como *magistra vitae*.

Estrecha conexión con el primer trabajo tiene «La racionalización platónica del ensalmo (ἐπωδή) y el descubrimiento de la psicoterapia por la palabra». Publicado en una de las más prestigiosas revistas de filología clásica, el estar escrito en alemán añade⁵, por decirlo así, un plus de credibilidad a las conclusiones del autor, ya que el término *Besprechung* significa en dicha lengua no sólo 'conjuro, ensalmo', sino también 'conversación', 'debate'. Con un perfecto dominio de la bibliografía (trabajos de Welcker, Pfister, Heim, Boyancé, Dodds) acomete Laín el estudio de ἐπωδή en los diálogos de Platón, se pregunta por la relación en que se encuentra con κάθαρσις, y concluye que el filósofo le da un giro metafórico al sentido habitual del término ('ensalmo mágico') al aplicarlo a un discurso productor de una fuerte convicción. El *Cármides*, que acapara el mayor número de apariciones del vocablo, nos enseña que en esa nueva acepción la ἐπωδή es un λόγος καλός, un 'bello discurso', es decir, un razonamiento persuasivo o un mito sugerente, que debe administrarse al mismo tiempo que el medicamento y cuya virtud es la de producir la σωφροσύνη en el alma. De los tres elementos de la ἐπωδή, el mágico, el racional y el deprecatorio, Platón rechazaría el primero, dejaría el último para la plegaria a los dioses, y resaltaría el elemento racional. La ἐπωδή ejerce un efecto curativo cuando la recibe el paciente voluntaria y gustosamente junto con el oportuno medicamento, porque para Platón la salud del cuerpo no puede separarse de la salud del alma. Toda ἐπωδή, en suma, es un καθαρμός, es decir un medio de operar la κάθαρσις del alma mediante la palabra para instaurar en ella la *sophrosyne* o equilibrio en los conocimientos, las convicciones y las apetencias. Con ello Platón se revelaría como el descubridor de la psicoterapia oral científica.

⁴ «El escrito 'de prisca medicina' y su valor historiográfico», *Emerita* 12 (1944) 1-28.

⁵ «Die platonische Rationalisierung der *Besprechung* (*epoide*) und die Erfindung der Psychotherapie durch das Wort», *Hermes* 86 (1958) 298-323.

Con estos antecedentes, a los que habría que añadir otros trabajos de la ingente producción lainiana como la *Introducción histórica al estudio de la patología psicosomática* (1950)⁶, *El médico en la historia* (1958) y sobre todo «Lo puro y la pureza a la luz de Plátón», publicado en el n.º 100 de *Cuadernos Hispanoamericanos*, vio la luz en 1958 *La Curación por la palabra* en la renacida editorial de la Revista de Occidente. Su aparición fue saludada con el merecido alborozo en las revistas de filología clásica a la sazón existentes en España⁷, aunque pasó inadvertida allende nuestras fronteras. Hasta ese punto llegaba entonces el desconocimiento y el desprecio de nuestra lengua en la comunidad científica internacional. Hubo que esperar a su versión inglesa, que hicieron mancomunadamente doce años después un profesor de patología e historiador de la medicina de la Universidad de Stanford, L. J. Rather, y un profesor de lenguas modernas de la Universidad de Texas en el Paso, J. M. Sharp, con el título de *The Therapy of the Word in Classical Antiquity* (New Haven, Yale University Press, 1970), para que esta obra alcanzara la universalidad que merecía. Como en diluvio se precipitaron sobre ella las recensiones elogiosas en las revistas de historia de la medicina y de filología clásica. Como en otro lugar⁸ me he extendido sobre este particular, omito detenerme más. Sólo mencionaré el calificativo de «a very suggesting book which would repay repeated reading» que le dedicó E. D. Phillips⁹ y al «eventail varié de specialistes que le travail peut interesser» que en ella encontraba M. Delaunois¹⁰.

Siguió a este trabajo «La vivencia de la enfermedad como problema histórico» publicado en lengua alemana¹¹, en el que se consideran las distintas maneras en las que el hombre, sobre todo, en la Antigüedad clásica interpretó el hecho de hallarse enfermo. La enfermedad se puede considerar como un castigo, como un efecto del azar, como un desafío al poder del hombre, o como una prueba a la que le somete la voluntad divina. Diez años después apareció, la que para mí es la obra señera de Pedro Laín, *La medicina hipocrática*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1970, a la que tuve el honor de dedicarle, si no la primera, una de sus primeras reseñas¹². Decía yo entonces:

Laín está lejos de tener la confianza un tanto ingenua de Pohlenz o Bougey de poder descubrir por métodos filológicos lo auténticamente hipocrático en los escritos del *Corpus*. Es más, se aproxima bastante al escepticismo de Edelstein sobre la factibilidad de

⁶ Traducida al alemán como *Heilkunde in geschichtlichen Entscheidung*, 1956.

⁷ Cf. los reseñas de Rodríguez Adrados en *Emerita* 18 (1959) 183-185, Fernández-Galiano en *Estudios Clásicos* 7 (1959-1960) 380-381, Paniagua en *Helmántica* 11 (1960) 373-375.

⁸ «La curación por la palabra en la Antigüedad clásica», *Arbor* 153 (1992) 175-181.

⁹ *The Classical Review*, n. ser. 22 (1973), p. 96.

¹⁰ *Les Études Classiques* 39 (1971) 118-119.

¹¹ «Das Erlebnis der Krankheit als geschichtliches Problem», *Antaios* 2 (1960) 285-298.

¹² *Revista de Occidente* 96 (1971) 387-392.

semejante empeño. Pero esta duda inicial no le hace soslayar el problema de establecer clasificaciones cronológicas, de escuela y de doctrina en los tratados hipocráticos, ni tampoco le conduce a la infraestimación científica de su contenido como a Joly. Con el antecedente ya lejano de Keus, se ha propuesto realizar y ha realizado el cometido programático postulado por Diller para cualquier futuro estudio del *Corpus Hippocraticum*: el esclarecimiento de los conceptos médicos del hipocratismo, de sus coincidencias con la filosofía de la época, de la actitud del profesional de la medicina ante su arte. Con admirable paciencia ha ido descubriendo uno por uno los elementos comunes del hipocratismo *lato sensu* («la doctrina común a toda la escuela de Cos») y se ha esforzado por dar expresión precisa, coherente y sistemática a las nociones que en la tupida selva de escritos conservados se presenta de manera tácita, precisa o inconexa (*ibid.* pp. 388 s.).

Por desgracia, este trabajo de Laín por su misma extensión disuadió a los posibles traductores y no tuvo en la comunidad científica internacional la difusión que merecía.

Dos años después Laín interviene en el Homenaje al que fue su buen amigo Antonio Tovar ocupándose de tres cuestiones de detalle¹³ (I. Αἴσθησις τοῦ σώματος. II. Πόλιβο frente a Meliso. III. El 'τι θεῖον' del «Pronóstico»). I. Frente a la corrección propuesta por Deichgräber (διάθεσις 'disposición' para αἴσθησις 'sensación') en el *De prisca medicina* (I 588, 590 Littré), donde se afirma que la actividad del médico no puede llegar a ser verdadera τέχνη sin la αἴσθησις τοῦ σώματος, y frente a Müri, Diller y Festugière que interpretan el genitivo como posesivo, Laín le da un valor objetivo («sensación del cuerpo»), basándose en pasajes paralelos del *Corpus Hippocraticum* (III 272, V 184, VIII 422, 444) que prescriben explorar sensorialmente el cuerpo. II. En el *De natura hominis* (VI 32, 34) se critica a quienes basándose en la doctrina de Meliso, un discípulo de Parménides, afirman que lo uno es a la vez lo uno y el todo. Laín sostiene que no tiene razón el autor del opúsculo, probablemente Pólibo el yerno de Hipócrates, el cual se mueve en el plano de la *physiología* y no en el de la ontología. Meliso no dice que la naturaleza esté compuesta de un solo elemento, sino que la condición de 'ser' de las cosas reales es lo que permite entender que sean esas cosas. La naturaleza del hombre está compuesta de ciertos humores y elementos, «pero sólo entendiendo como 'ser' esa naturaleza y reservando para ella la denominación de 'τὸ ἓν', sólo entonces podrá ser entendida su radical unidad». III. En el primer capítulo del *Pronóstico*, refiriéndose su autor a la imposibilidad de sanar todas las enfermedades, advierte que importa conocer en qué medida hay 'algo divino' que rebasa todas las fuerzas del cuerpo. Como en los tratados *Sobre la enfermedad sagrada* (VI 358, 364, 394 L.) y *Sobre los aires, las aguas y los lugares* (II 76 L.), se

¹³ «Hippocratica varia», *Homenaje a Antonio Tovar ofrecido por sus discípulos colegas y amigos*, Madrid, Credos, 1972, 231-241.

afirma que no hay enfermedades más divinas que otras, el pasaje se ha prestado a ciertas dificultades. Éstas desaparecen si se tiene presente la concepción de las enfermedades 'por azar' (κατὰ τύχην), que son las que el médico puede curar, y las mortales o incurables (κατ' ἀνάγκην). Pero la muerte es precisamente donde se manifiesta el *mysterium tremendum* en el que R. Otto encuentra una de las notas esenciales de lo divino. Cuando se produce el óbito «es entonces cuando de modo más visible las enfermedades muestran llevar en sí 'algo divino', τι θεῖον, y no es otro, en consecuencia, el sentido que posee esta expresión en la prosa de un escrito tan poco supersticioso y mítico como es el *Pronóstico*» (p. 241).

Con nuevos argumentos presentó Laín en lengua francesa estas mismas cuestiones en el Coloquio de Estrasburgo de 1972¹⁴ y en trabajos posteriores siempre siguió tocando temas abordables, tanto desde la historia de la medicina como desde la filología griega. En 1978 apareció la monumental *Historia de la medicina* (Barcelona, Salvat) obra colectiva que concibió y dirigió. En 1981 vuelve a ocuparse de aspectos hipocráticos en «Los orígenes del diagnóstico médico»¹⁵, que constituyen la base del más amplio estudio *El diagnóstico médico. Historia y teoría* (Barcelona, Salvat, 1982). Lo mismo ha de decirse de su obra *El cuerpo humano. Oriente y Grecia antigua* (Madrid, Espasa Calpe, 1987). En los últimos años de su vida, el interés y la inagotable laboriosidad de Pedro Laín se dirigirían hacia otros fértiles campos de cultivo intelectual, con la notoria excepción de un denso trabajo aparecido también en 1987.

Me refiero a «El sentido de la 'δίαιτα' en la Grecia clásica»¹⁶, dividido en los siguientes apartados: I. El sentido originario de la 'δίαιτα'. II. Doctrina general de la 'δίαιτα'. III. Dietética para sanos. IV. Dietética para enfermos. I. A partir del primitivo significado del término ('modo de vida'), va examinado Laín su encaje dentro de la teoría de la correlación entre el macro y el microcosmos, su relación con la κάθαρσις y el culto, y cómo de la δίαιτα arcaica se pasa a la de la época clásica. II. Racionalizada por obra de los filósofos presocráticos, la δίαιτα se convierte durante el siglo V en una parte importante de la τέχνη ἰατρική ('arte médica'), discutiéndose su posición en el gran debate intelectual del siglo V νόμος ('convención')/ φύσις ('naturaleza') y su relación con la παιδεία ('educación') y la ἀρετή ('virtud'). III. Ya en el aserto del tratado «Sobre la dieta en las enfermedades agudas» (II 244 Littré) de que ésta no sólo ayuda a la curación de los enfermos, sino también a la conservación de la salud, se esboza «el programa de la disciplina médica que nosotros llamamos 'Higiene' y los traductores de Galeno denomina-

¹⁴ «Quaestiones hippocraticae disputatae tres», *La collection hippocratique et son rôle dans l'histoire de la médecine. Colloque de Strasbourg (23-27 octobre 1972)*, Leiden, Brill, 1975, 305-319.

¹⁵ *Dýnamis* 1 (1981) 3-15.

¹⁶ Publicado en *Athlon. Satvra grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, P. Bâdenas de la Peña et alii eds., Madrid, Gredos, 485-497.

ron *de sanitate tuenda*, que desarrollaran los escritos «Sobre la dieta» y «Sobre la dieta salubre». IV. En cuanto a las enfermedades, la dieta puede constituir el único recurso terapéutico (cf. *Epidemias* VI), o asociarse a las sangrías y a los remedios medicamentosos, lo que es el caso de las dolencias agudas y crónicas.

Pongo aquí punto final al rapidísimo *tour d'horizon* a la obra de Pedro Laín cuya repercusión en el helenismo español del siglo XX no necesita ponderarse. Si a finales de los sesenta y en la década de los setenta se leyeron en los departamentos de filología griega de la Universidad Complutense y de la Central de Barcelona varias tesis doctorales sobre temas de historia de la medicina griega, en la actualidad se han multiplicado los trabajos sobre este campo. Algunos de aquellos doctores cuyo tribunal presidió son hoy Catedráticos de Universidad. No es pequeña, pues, la deuda que los helenistas españoles —yo el primero— tenemos con él contraída.

Permítaseme ahora evocar su figura como persona y revivir alguno de mis recuerdos personales. Fue Pedro Laín hombre de gran prestancia. Alto, de rostro sereno y varonil, de voz profunda y bien modulada, tenía el don de la palabra, que de su boca le fluía como a Néstor más dulce que la miel. Trasunto vivo de sabio, de orador, de maestro y de hombre bueno, se le hubiera podido definir plagiando a Quintiliano como *uir bonus dicendi docendique peritus*. Su mera presencia infundía un profundo respeto que sólo atemperaba su sencillez de trato y sentido del humor. Un ilustre colega que también se nos ha ido, Ángel Valbuena Prat, me contó cómo en uno de aquellos temidos Exámenes de Estado un alumno enumeró sin vacilar los Condes de Castilla en este orden: Fernán González, Diego Ansúrez y Laín Entralgo. Y en cierto modo no le faltaba razón al mozo. Si el porte señorial de Pedro Laín parecía el de un conde, ya no es apariencia sino la pura verdad que, así como Fernán González fundó Castilla, él fundó la historia científica de la medicina en España.

Durante el período de mi presidencia en la Sociedad Española de Estudios Clásicos en el tardofranquismo, la junta directiva acordó por unanimidad nombrarle socio de honor juntamente con Pedro Sáinz Rodríguez y Julio Caro Baroja. La cena de homenaje, a la que asistió un menguado pero selecto número de socios, entre ellos Antonio Tovar, se desarrolló en un clima amistosamente relajado. Olvidados antiguos enfrentamientos, aquella velada simbolizaba la España fraterna en la que tanto soñó Pedro Laín. Previamente, a los tres les habían ido a entregar personalmente en su domicilio el pergamino acreditativo —redactado en excelente latín epigráfico por otro gran ausente, Sebastián Mariné Bigorra— el presidente y el secretario de la Sociedad, que a la sazón era Ignacio Rodríguez Alfageme y es hoy un conocido estudioso del *Corpus Hippocraticum*. Otro acto cargado de simbolismo que constituyó, especialmente en el caso de Pedro, uno de los que mayor satisfacción académica me han dado. Hoy, por el contrario, me cumple el triste deber de amigo y de filólogo clásico de dedicarle como póstumo homenaje esta gavilla de estudios, fruto de los λόγοι ζῶντες que con sus enseñanzas fue sembrando a lo largo de su vida. Que la paz sea con él y su recuerdo perdure siempre entre nosotros.